



## Jonás

(basada en Jonás 1-4)

Hace muchos años atrás, un hombre llamado Jonás vivió en la tierra de Israel en una ciudad costera llamada Jope. Un día, Dios le pidió a Jonás que llevara un mensaje a Nínive.

«Di a la gente de Nínive que no estoy feliz con su conducta», declaró Dios. «La gente no me quiere. Se la pasan tratándose mal y peleando. He decidido darles un castigo».

Jonás no quería ir a Nínive. El pueblo de Nínive era enemigo de Israel. Él no quería llevarle un mensaje a esas personas extranjeras que no conocía. Jonás decidió huir. Él se montó en un barco dirigido a Tarsis, que estaba en la dirección opuesta a Nínive.

Dios envió una terrible tormenta. Movía el barco hacia arriba y hacia abajo—arriba y abajo—arriba y abajo. Los marineros temían que pudiera quebrarse y hundirse. «¿Por qué está sucediendo esto?», gimieron.

Jonás se dio cuenta de que la tormenta era su culpa. Les dijo a los marineros que estaba huyendo de Dios. Cuando oyeron la historia de Jonás, levantaron a Jonás y lo arrojaron por el costado del bote.

Jonás cayó en el mar con un gran chapoteo y la tormenta se detuvo. En ese momento llegó un pez muy grande. ¡Abrió la boca de par en par y de repente el pez se tragó a Jonás de un solo bocado! ¡Jonás quedó atrapado en la panza del pez!

¡Jonás estuvo tres días dentro de la panza del pez! Tuvo mucho tiempo para pensar y orar.

«Querido Dios», oró Jonás. «Gracias por haberme rescatado. Siento haber huido de ti. Siento no haber hecho lo que querías».

De inmediato, el pez grande nadó hacia la orilla y escupió a Jonás en la playa.

Una vez más, Dios le dijo a Jonás que llevara su mensaje a Nínive. Esta vez, Jonás fue directo a la ciudad. Cuando llegó a Nínive se paró en medio de la ciudad y gritó: «Dios no está contento con su conducta. Ustedes no aman a Dios, y ustedes se tratan mal mutuamente y pelean mucho. Dios ha decidido castigarles».

La gente oyó el mensaje de Jonás y creyó en él. Le dijo a Jonás que estaba arrepentida y quería cambiar las maneras en que trataba a las demás personas. Hasta el rey escuchó a Jonás.

Dios oyó las oraciones de la gente y perdonó al pueblo. La gente se llenó de júbilo cuando se dio cuenta de que Dios no iba a castigarla.

Sin embargo, Jonás se enojó con Dios. «Quiero que castigues al pueblo», gritó.

«¿Por qué estás tan enojado, Jonás?», preguntó Dios. «Miles de personas viven en Nínive. Elegí tratarlas con bondad como lo hice contigo cuando me desobedeciste».

## Jonás

(basada en Jonás 1-4)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Muestra a tu familia cómo dibujar un pez con sólo dos líneas. Haz un semicírculo de izquierda a derecha. Haz un semicírculo invertido, comenzando en el extremo derecho, y termínalo cruzando el primer semicírculo a la izquierda, para hacer la cola. Después de que hayan dibujado el pescado, pueden agregar un ojo y una boca grande si quieren.



### Respondemos a la gracia de Dios

- El amor de Dios perdura para siempre. Haz una búsqueda en la Internet de los sinónimos de la palabra «perdurar». Ayuda a tus hijos e hijas a hacer una nube de palabras. Escriban la palabra «perdura» en letras grandes. Incluso podrían escribirla dentro del gran pez que dibujaron. Luego, escriban los sinónimos en letras más pequeñas. Si están usando el contorno del pescado, mantengan todas las palabras dentro de la forma del pez.
- Jonás se sentó bajo una enramada. Compren una calabaza, que crece en una planta parecida y busquen una receta para hacer calabaza tostada con miel. Dejen a un lado los ingredientes que no funcionen para su familia. Disfruten de este nutritivo regalo.
- Lean *Nadarín* de Leo Lionni. Disfruta de cómo Nadarín se convierte en un líder, buscando a otros peces. Puedes encontrarlo también en YouTube.

### Celebramos en gratitud

- Busquen el Salmo 136,1-9. Lean los versículos del salmo, invitando a tus hijos e hijas a que se unan al estribillo, «Para siempre es su misericordia».
- El símbolo para el infinito es una figura acostada en forma de un 8. Acuéstense en el suelo con una linterna, y tracen una figura de 8 en el techo. Piensen en cómo Dios es infinito, y cómo el amor de Dios perdura para siempre.
- Hagan esta oración o una similar:

*Gracias, Dios, por cuidar de nuestras vidas siempre. Amén.*